

## El mito y sus derivaciones; Caballería, caballerisca, trovadores, juglares.

### Los romances.

La literatura épica medieval es heredera de los grandes poemas de la Antigüedad: canta la gloria de personajes legendarios vinculados con el pasado común de un pueblo y dispuestos al sacrificio personal, un héroe.

Desde ya, estos héroes presentan un elemento de identidad cultural que es fundamental para construir la nacionalidad. Joseph Campbell es un renombrado historiador y filósofo norteamericano especialista en mitos. En "El héroe de las mil caras" desarrolla el mito del héroe y dice lo siguiente:



Hércules en "El Héroe de las mil caras". Psicoanálisis del mito por Joseph Campbell.

“

*El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: separación-iniciación-retorno (...). El héroe inicia la aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos...”*

La literatura medieval, tomando los elementos de la épica va a dar origen a los cantares de gesta. Entre éstos se destacan La canción de Roland, Beowulf, el Cantar de Hildebrando y El Cantar de Mío Cid –también conocido como el Poema de Mío Cid–, los cuatro de autor anónimo, son algunos de los principales ejemplos de este género



literario que tuvo su época de mayor desarrollo entre los siglos XI y XII. Estos cantares deben su origen al oficio productor y transmisor de bardos y juglares medievales, artistas errantes que llevaban sus versos de pueblo en pueblo a cambio de unas monedas, comida, alojamiento o un vaso de vino. En un momento en que la gran mayoría de la población era analfabeta, los poemas épicos o Cantares de Gesta fueron compuestos para ser recitados ante un auditorio. Los juglares tocaban instrumentos, contaban historias recitándolas de memoria; muchas veces agregaban o quitaban elementos para recrear los extensos poemas. Estas variaciones terminaban siendo una composición colectiva en diferentes versiones de una misma historia.

Por las exigencias propias del recitado estas obras no pueden presentar una estructura demasiado compleja pues esto dificultaría su memorización; los poemas se organizan en estrofas, tiradas o serie de versos irregulares con una misma rima asonantada. La disposición de los hechos se centra en las andanzas del héroe dejando de lado los datos superfluos. Junto a estos relatos guerreros se desarrollaron otros, de carácter religiosos conocidos como milagros que referían a los actos milagrosos de la Virgen María.

En Islandia, durante el siglo X, se desarrolló un tipo de epopeya en prosa, la saga (de sagen: referir) que eran ofrecidos por los nobles guerreros durante los banquetes; éstas eran relatadas por bardos o rapsodas. Estas historias narraban la biografía de los hombres de Islandia en un estilo breve, claro y conversacional. En ellas abundaban los conflictos, las luchas y las genealogías; las peleas en la trama tal vez derivadas del estilo belicoso que preponderaba en los vikingos.

Debido a la fragmentación de muchos de estos cantos épicos, por su carácter oral y la selección de acontecimientos que llevó a cabo la memoria de sus diferentes intérpretes, surgieron canciones de tipo narrativo que recordaban de un modo más fabuloso y lírico algunos aspectos de las historias contenidas en ellos, o inventaban nuevos héroes y nuevos sucesos para entretenimiento y alegría de la gente.

En España, esos cantos fueron predominantemente octosílabos, de rima asonante en los versos pares y recibieron el nombre de romances (detallado en la sección de textos líricos). Muchas de ellas aún hoy se cantan en los juegos infantiles; Mamburú se fue a la guerra es un ejemplo de ello.

A diferencia de Francia, la épica española recrea episodios de carácter histórico. El ejemplo más conocido es el Poema de Mío Cid, que toma hechos de los últimos años de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar. Éste vivió entre los años 1043 y 1099, su apodo "Cid" significa "señor" en árabe. En la obra, algunos elementos de la biografía del Cid Campeador se mezclan con otros episodios para componer el poema épico.

El gran tema del Poema de Mío Cid es la pérdida del honor y su recuperación. En el comienzo del poema, Rodrigo Díaz de Vivar debe abandonar Castilla y partir al destierro por orden del rey Alfonso VI. Éste ha sido convencido por sus malos consejeros de la deslealtad del Cid. Ya en tierra de moros, las hazañas del Campeador (quien toma la ciudad de Valencia) le devuelven el favor del rey al que se mantiene fiel a pesar de lo injusto de su castigo.

*El Cid campeador.*



Luego de recuperar su honor, por sugerencia del rey, casa a sus dos hijas con los infantes Carrión, miembros de la alta nobleza. A pesar del ascenso social que implica la boda el Cid desconfía de la unión; sus peores sospechas se ven confirmadas cuando los cobardes infantes, para vengarse de él, dejan a sus hijas golpeadas y humilladas en un bosque de robles. El Cid reclama justicia ante el rey y, finalmente, los infantes son deshonorados y se establecen nuevas bodas para las jóvenes con los príncipes de Navarra y Aragón. De esta manera el Cid recupera su dignidad y queda emparentado con un linaje real.

Los teóricos reconocen tres cantares en los que se divide el poema: "Cantar del Destierro", "Cantar de las Bodas" y "Cantar de la Afrenta de Corpes".

Aunque algunos confunden caballerescas y caballería, existe una diferencia esencial entre los dos géneros: la novela caballerescas, remite a un mundo posible, y a veces real, cuando se trata de biografías de caballeros que pertenecen a la historia tal como el ejemplo anterior cuando analizamos el Cid. Por lo contrario, los libros de caballerías están repletos de gigantes, dragones, magos y magas, ungüentos y otros elementos fantásticos. Los franceses se inclinaron mayormente por el libro de caballería. Esta época de caballeros significó una recuperación del mito del héroe desde la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero.

A través de la mitología podemos ahondar en las profundidades del ser humano simplemente recorriendo sus historias. De esa manera podemos enterarnos de la profunda concepción cosmológica de los persas cuando hablan de sus jardines: el jardín constituye un símbolo de la vida que perdura aún en las condiciones más adversas. La vegetación simboliza la armonía entre el mundo natural y social; o de la unión de los pueblos originarios con la Tierra y todos sus habitantes, para ellos es Pachamama, Madre Tierra. Y así con cada una de las culturas de nuestro mundo.

Vivimos rodeados de mitos y en base a ellos construimos las futuras relaciones entre nosotros; los mitos están en el cine, la televisión, los libros, la música, internet... en todos lados. Los relatos más difundidos están íntimamente ligados a ellos; de esa manera Harry Potter sigue el recorrido del héroe cuando lucha contra Lord Voldemort que pretende sumir al mundo en la oscuridad... la eterna lucha entre el bien y el mal. Parafraseando a Joseph Campbell, cuando a la mitología se la investiga para averiguar cómo funciona y no por lo que es –cómo puede servirle a la especie humana– se muestra tan accesible como el mismo individuo. Éste es sólo una fracción distorsionada de la imagen total de la humanidad; la plenitud del hombre está en el cuerpo de la sociedad como un todo. La esencia del individuo y la esencia del mundo son una sola. La armonía se encontraría en la aceptación y la convivencia de todos los mitos; en definitiva, de cada ser humano.

***"El hombre, entendido no como "yo", sino como "tú": pues ninguno de los ideales o instituciones temporales de ninguna tribu, raza, continente, clase social o siglo puede ser la medida de la divina existencia inagotable y maravillosamente multifacética que es la vida de todos nosotros." Joseph Campbell***